mantenido un silencio probablemente sospechoso, es la condición de su lenguaje. Barrera, en este sentido, es casi un escaño de las fórmulas poéticas de sus libros anteriores. El lenguaje se nutre del ambiente naturalmente sobre pilares e imágenes, reticulas y vértebras que comportan más que un poema que un relato. El lenguaje es, en suma, poema más que narración en "Heredarás un mar...", y es quizá por eso también que los personajes de la obra parecen andar de puntillas, como no queriendo molestar a nadie (y mucho menos al lector). De lo cual podría deducirse, con cierta sencillez, la falacia elemental de negar a esos personajes y a su ambientación, propios del cual son también las inquietudes que mueven a los actantes de la obra y a su propio autor. Lo que ocurre es que ese lenguaje poético que aquí cuenta e imagina está tratado con argumentos también poéticos: los ecos resonarán como música agradable y la violencia quedará limitada a ese enmascaramiento de ese ecos producido por el mismo lenguaje poético.

"Heredarás un mar..." participa, además, de característicamente actoral, desde un punto de vista estructural. El discurso narrativo nada sobre la esquema poética del lenguaje, abriendose y cerrándose entre anécdotas del pasado e imágenes del presente, para acabar, al final de la lectura, perfectamente cerrado en todos sus ciclos: el real y el imaginativo, papeles que se intercambian a través de ese discurso y que acaban también por disfrazarse ante los ojos de los lectores. "Heredarás un mar..." es también, y repito, una de esas novelas que rescata el secular vicio del cuento, la trasposición poética de la realidad en una visión literaria de las obsesiones probablemente personales e históricas del narrador. Lejos de estas obsesiones, en la distancia, el narrador ecuatoriano adquiere la posibilidad de una perspectiva lúcida, y la ciudad de la juventud y aquellas vidas y olidas desde esa misma lejanía geográfica.

Característica también de "Heredarás un mar..." es, sin duda, la ambición que se escondía en cada una de sus páginas y que convierte a Alfonso Barre- rera en un novelista profesional, lo quiera él o no. La manipulación del mundo novelado, la utilización estructural de determinados elementos prosopoemáticos, la formulación universal del proceso narrativo de la obra, nos desvelan la contradicción aparente que se esconde en la poética de Alfonso Barre- rera: intentando negar la profesionalidad del novelista, el novelista ecuatoriano se convierte en profesional, en la medida en que la seriedad de "Heredarás un mar..." encierra mucho más que un simple oficio de dibujante avanzado. De ahí mi particular afirmación: este tipo de novelas consagran, aun a costa de ciertos supuestos literarios del autor, la profesionalidad del escritor. La consagra y la exalta. Probablemente heredar ese mar y llegar a conocernos a fondo con la utilización de este lenguaje poético sea la función profesional del novelista Alfonso Barerra. Posiblemente ahí se encuentre el elemento añadido de la novela del ecuatoriano. N. J. ARMAS MARCELO.

Los raros, a callar

Entre estas múltiples consignas abatidas sobre nuestras cabezas en la dictadura franquista, el silencio y el tragar saliva eran, desde luego, de las más omniprementes. Pero lo cierto es que, merced a las virtudes de la maquinaria y el mamporro, la mayor parte de las veces no ha habido falta que tan súbitas órdenes emanaran directamente de El Pardo o de los deudos, la cosa se debía ya tan por sobreentendida, que incluso los difusores de cultura (es decir, los editores, que prácticamente a cada libro se la jugaban) recogían velas ante determinadas realidades excesivamente provocativas.

Una de esas realidades fue la existencia de una generación literaria en los años sesenta que practicaba una escritura demasiado hiriente incluso para aquellos acostumbrados a las crudas

**FLORIDA MUERTE**

**DIFUNTOS** bajo los almen- dros en flor (1) (1) es otro intento de capturar el tiempo perdido. Treinta y dos cien- tos encadenados por el color y el sabor del recuerdo proustiano, como únicas rui- nas emergentes en el desier- to de "la muerte de los seres" y la destrucción de las co- sas". El libro de Baltasar Porcel publicado en catalán en 1970, y Premio Josep Plà en 1969, aparece ahora en AUSTRAL en versión castellana, con traducción del propio autor y prólogo de José Luis López Aranguren, quien llega a calificar a "Difuntos..." como una de las culminaciones de la obra de ficción porceliana.


Baltasar Porcel.
Las cuatro estaciones

Más de la mitad de los españoles adultos no compra libros: el 58 por 100. Tal fue la terrible conclusión de una encuesta que hizo Metra-Sai por encargo de Editorial Argos Vérgara.

¿Por qué no se lee? Dicen que porque los libros son caros (como el whisky, la gasolina, la vida y la muerte). Será más bien, o más mal, por la ola de analfabetismo que nos invade desde hace tantos años. El caso es que Argos, al conocer las cifras, primero se asustó y después decidió atacar. Y surgió el plan de "Las cuatro estaciones": un libro bueno y barato para cada una. La editorial publica la obra a casi mitad de precio, la lanza publicitariamente... y a esperar que vaya bien. Forzada una venta importante es la base de esta campaña (tradada de cincuenta a cien mil ejemplares para abastecer costes y ganancias reducidas por ejemplar). A los tres meses, el libro vuelve a su precio normal y aparece el siguiente.

Pronto saldrá el "Invierno 78: Extramuros", novela de Jesús Fernández Santos; En primavera, "El factor humano", la última obra de Graham Greene; Y, más adelante, acaso Mora-
via ("Una vida interior") o Mailer, con un libro sobre el caso Guilmota (ver TRIUNFO n.º 731: "Una sociedad frente a sus contradicciones", por Daniel Suero).

Cícero situaba la felicidad en tener un jardín y un libro. A ver quién arregla lo primero  ■ V. M. R.

Y luego serán explotadas por las multinacionales. Los más creativos de estos enclaves rebeldes terminarán siendo absorbidos por la industria y las otras vice lograrán a su turística a las tentaciones de la rutina. Pero mientras les dura el primer impulso, vuelan con extraordinaria brillantez.

Por ejemplo, aquí tenemos diversas grabaciones del sello Beserkley, que Hispa distribuye en España desde hace unos pocos meses. Fundado en California en 1975, Beserkley ha sido el modelo para Stiff, Chiswick, Sire, Bomp y otras marcas que con su decidido apoyo al "punk-rock", el nuevo "pop" y demás herejes, han lavado la cara al "rock" de la segunda mitad de los setenta. Concentrándose en la docena de artistas —casi todos ellos descubiertos previamente por Warner Brothers—, Matthew Knaufman ha demostrado la factibilidad de una política de lanzamientos que se basa en la comprensión de las virtudes básicas del "rock", en la certeza de que existe un amplísimo círculo de adictos y en la consciencia de que los artistas evolucionan satisfactoriamente sin ningún tipo de presiones para hacerlos "más vendibles". Los resultados de esta actitud de cultur del "verdadero rock" han sido inmediatos y espectaculares, como lo demuestran los cuatro LPs, hasta ahora editados aquí por Hispavox.

"Rock and Roll With The Modern Lovers" tal vez no sea el lugar más idóneo para familiares con el excéntrico talento de Jonathan Richman. En sus intentos de recobrar la inocen-

DÍSCOS

Beserkley, contra los gigantes

Es un axioma de la evolución de la música popular: cuando las grandes compañías tienen dominado el mercado, lo que ellos denominan como el "producto" sufre un proceso de es- tancamiento y banalización que se traduce en una inmunidad de discos deshechos e insulsos (aunque también comerciales, ya que la máquina puede venderlo todo); en esas circunstancias, el único alivio proviene de pequeños sellos discográficos situados fuera de los canales habituales de la industria y mani- festado por activos chillidos que alegremente consiguen contra las poderosas fuerzas que intentan monopolizar lo que el público puede oír. Estos sellos independientes se convierten así en los laboratorios experimentales de la industria y mani- fisticamente conservadoras: de ellos provienen las innovaciones que